

# UN LUGAR COMÚN

POR: RAFAEL SILGUERO GARCÍA

## Personajes

Fernando

Juanito

*Tercera llamada. Oscuro. El escenario se ilumina. Un hombre grita hacia un closet que está al fondo y a la izquierda del escenario.*

JUANITO: Tengo una pistola cargada solo para ti cabrón... Sal...

FERNANDO: Por favor, déjeme explicarle, yo no estoy armado. Le juro que no vine a robar...

JUANITO: Pues te hubiera convenido venir a robar, pendejo. Sal de ahí, quiero que veas mi cara antes de morir, antes de vaciar la pistola en tu pinche cuerpo...

FERNANDO: Por favor...

JUANITO: ¿Por favor?, ¿por favor? ¿Te estás escuchando pinche marica? ¡Por favor!

FERNANDO: Señor, no me haga nada...

JUANITO: ¡Qué salgas, hijo de la chingada! (*Lo saca del closet*)

*Los dos hombres empiezan a forcejear, los dos quedan en el suelo, Juanito encima de Fernando.*

JUANITO: Lo quería hacer por las buenas, pero tú te lo buscaste.

*Fernando empuja a Juanito para quitárselo de encima.*

FERNANDO: ¡No, Juanito! ¡No! ¿Piensas que alguien te va a creer esto? Deberías hacer un mínimo esfuerzo. ¿Qué tienes en la cabeza? *(Se da cuenta que el público lo observa)* Perdón, perdón, *(Juanito se queda parado viendo a Fernando)* no sabía que estaban aquí. ¡Digo! Sabía que iban a venir, pero no tan pronto. Disculpen al pobre Juanito, pero por más que lo trato con cariño, no da una. Espero que lo que acaban de ver no les haya dado miedo. No, no es fácil presenciar una pelea de este tipo, no es fácil porque de cierto modo ustedes vienen a pasar un buen rato. Y se encuentran con esto y piensan: “¿Yo qué chingados hago aquí?” Seguro se hacen muchas preguntas: ¿Quiénes eran... o quiénes son estos hombres? ¿Por qué tanta agresividad? *(Pausa)* Les voy a explicar. Eso que vieron es la reacción de un hombre que descubre al amante de su esposa. Es probable que no sintieran lo impactante... lo dramático, lo... lo... lo agresivo de esta situación, pero es que Juanito no es actor. Le pedí ayuda porque necesitaba a alguien para esta escena y no le iba a pagar a un actor de a de veras por venir a decirme cuatro líneas, y además con groserías. Porque aunque sea actuado, sí, sí se siente feito... *(Toma Aire)* Mi nombre es Fernando, estoy aquí para contarles algo que le puede pasar a cualquiera, o en este caso, a mí. Quería empezar a contarles mi historia con algo de acción para que se interesaran, pero gracias a Juanito, no se pudo. *(Juanito se dirige a la salida enojado)* Juanito, no seas malo, ¿puedes traerme una silla? *(Juanito va a salir)* Oye Juanito, dile al de la cabina que si me puede iluminar *(marca el espacio con pasos)* como de aquí... hasta acá. *(Juanito va a salir)* ¡Juanito! Si hay seguidor, mucho mejor. *(Sale Juanito)* Gracias. *(El actor se queda en el escenario esperando sin saber qué hacer. Juanito regresa con la silla. Fernando la acomoda y se sienta. Juanito hace una señal y lo iluminan)*

Lunes primero de junio, me levanto como todos los lunes, desayuno, me meto a bañar y salgo a casa de mi Susana para llegar a las once. *(Juanito va a salir)* No te vayas Juanito. *(Juanito se queda parado)* Un horario adecuado, ya que no corremos peligro de que el marido regrese porque se le olvidó la llave de la oficina, la cartera o alguna cosa con la que no puede vivir ese día si no la tiene. A mí me ha pasado, y creo que a todos alguna vez se nos ha olvidado... por ejemplo...

JUANITO: ¡El celular!

FERNANDO: (*Molesto, voltea a ver a Juanito. Vuelve a mirar al público*) ¡El celular! Sales de tu casa corriendo, (*Juanito comienza a caminar sin dirección por todo el escenario*) porque solo cuando tienes prisa se te puede olvidar algo tan vital. Tu único objetivo es llegar a tu destino, crees que lo vas a lograr (*Juanito se detiene y hace las acciones que dice Fernando*) te relajas, respiras profundo, ya estás a dos pasos, metes la mano a la bolsa del pantalón y no hay nada, buscas en la otra... y tampoco hay nada, entonces esa tranquilidad se ve perturbada por el pensamiento...

JUANITO: ¡Putá madre, se me olvidó el celular!

FERNANDO: (*Lo ignora*) ¡Putá madre, se me olvidó el celular! (*Juanito sigue haciendo las acciones*) Empiezas como loco a tocarte y estrujar una y otra vez todas las bolsas que tienes en la ropa, las de adentro del saco, las del pantalón, las de atrás, hasta en la bolsita del saco donde va el pañuelo... donde nunca guardas nada... porque ahí va el pañuelo. Y tienes que decidir si sigues tu camino o regresas a tu casa por el teléfono.

JUANITO: Yo me regresaría, no puedo andar sin celular ni un segundo. Imagínese sí...

FERNANDO: (*Enojado, contenido*) ¡Juanito! (*Pausa*) Este no es el caso del marido de mi Susana, ella siempre se asegura de que no olvide nada. Y con mucha razón. No puede poner en riesgo nuestra seguridad. (*Pausa*)

JUANITO: ¿Nuestra?

FERNANDO: (*Pausa*) Nuestra, no... Pero la mía sí. Resulta que llego a las once en punto, abro la puerta. (*Pausa*) Sí, tengo llave. A Mariana, digo, a Susana, le

gusta esperarme ya lista para la acción. Subo las escaleras quitándome la ropa, entro a la recámara y... ¡Susana no está! La llamo. No contesta. Intento una segunda vez. Tampoco contesta. La tercera siempre es la vencida.

JUANITO: (*Fingiendo voz de mujer*) Buenooooooooo.

FERNANDO: ¿Dónde estás?

JUANITO: Llegando a mi clase de yoga. Te mandé un mensaje para decirte que hoy no iba a poder.

FERNANDO: Susana, nadie manda un mensaje de texto para cancelar una cita tan importante...

JUANITO: Ay, ya sé, pero no quería que se me acabara el saldo...

FERNANDO: (*Al público*) Por supuesto, le dije muchas cosas más...

JUANITO: No me hables así, ¡grosero!

FERNANDO: No, Juanito, no. Susana no me dijo grosero, ni fue al yoga, ni que se le iba a acabar el saldo, es más, ella ni habla así.

JUANITO: Es que esa parte todavía no la ensayábamos, pero quise improvisar... Además, me dijo que Susana estaba muy enojada, no me acuerdo por qué, pero estaba enojada.

FERNANDO: (*Molesto*) Eso no es importante. (*Ser acerca a Juanito y le tapa la boca con la mano. Retoma*) Yo no la dejaba hablar hasta que empezó a gritarme... (*Le quita la mano de la boca a Juanito*)

JUANITO: *(Con voz de mujer)* Tienes que irte de mi casa. *(Fernando le tapa la boca)*

FERNANDO: No puedes correrme, no es justo que canceles nuestro lunes, ni siquiera recibí el mensaje. *(Le quita la mano a Juanito)*

JUANITO: Mi marido va para allá.

FERNANDO: Fue lo último que escuché antes de que colgara. *(Se aleja de Juanito. Juanito hace las acciones, absurdamente.)* Intenté salir de la habitación, pero pensé, “¿y si me lo encuentro afuera?” Analicé rápidamente todas las opciones para escapar, y no se me ocurrió otra más que esconderme en el closet. *(Juanito se mete al closet)* Qué original, ¿verdad?, pero no tenía otra opción... Bueno, sí, aunque en estas situaciones uno no piensa claro sino puras estupideces y después de cinco minutos encuentras la mejor solución a tu problema, y para ese entonces ya es demasiado tarde porque ya cometiste la estupidez. Fue lo que me pasó, cometí la mayor estupidez metiéndome al closet... te puedes meter abajo de la cama y está bien, te puedes meter en una tina y está bien, es más, te puedes meter un balazo y también está bien, pero ¿en el closet? Eso es de pendejos. Eso es...

JUANITO: Un lugar común.

FERNANDO: ¿Por qué no vi otras opciones? *(Pausa)* Ah, es que tampoco les he dicho que yo... que yo... yo... soy claustrofóbico. No se imaginan lo difícil que es esto. Como saben, la claustrofobia es el miedo a los espacios estrechos y cerrados. Así que no puedo meterme a una cabina telefónica, no puedo jugar a las escondidillas sin ser el primero al que encuentren, no puedo subir a los elevadores. Yo vivo en un décimo piso porque la renta es más barata, y por mi... “problema” pues tengo que subir esos diez pisos por las escaleras para no usar el elevador; por lo tanto, no puedo ni debo meterme en un closet. *(Pausa)* Déjenme

explicarles lo que se siente. Dejas de pensar... bueno, dejas de pensar de una forma coherente, el único pensamiento que te viene a la cabeza es...

JUANITO: Me voy a morir.

FERNANDO:...te falta el aire, piensas en todas las tragedias del mundo, que va a temblar, que habrá un incendio, la erupción de un volcán...

JUANITO: ¡Un tsunami!

FERNANDO: No digas tonterías Juanito, aquí en la ciudad no puede haber uno... No puedes evitarlo. Así me sentía, creí que iba a morir. He ido a terapia, pero nada de lo que me dicen los doctores sirve. "Piensa en tu lugar feliz." "Inhala dorado... exhala preocupación." Y yo (*Respira profundo*) inhalaba dorado y (*Dejando salir todo el aire*) exhalaba preocupación... y una sarta de mamadas... El alma se desprende. Como cuando le temes a las alturas y te asomas a un precipicio o cuando te asaltan y se te congela la sangre o cuando se te aparece un fantasma...

JUANITO: Yo no creo en los fantasmas porque me dan miedo.

FERNANDO:...pasas a otra dimensión, todo es confuso, ves todo en cámara lenta, no distingues lo que dice la gente, sabes lo que está sucediendo, pero no reaccionas. Me hubiera metido al baño, ahí hay más espacio, hay ventanas, es menos probable que se te acabe el aire y si hay un temblor, saltas por la ventana, si hay un incendio, te metes a la regadera, si hay un tsunami...

JUANITO: (*Arremedando a Fernando*) Aquí en la ciudad no puede haber uno.

FERNANDO: (*Voltea a ver a Juanito, enojado*) ¡Shhh! Me sentía asfixiado, además, el miedo de ser encontrado por el esposo de Susana aumentaba mi miedo, aunque respiraba dorado....

JUANITO: Disculpe, ¿cómo se respira dorado?

FERNANDO: No, Juanito, tú no respires dorado...es un proceso. (*Continúa*)... Cada vez que tenía contacto con la ropa mi mundo se derrumbaba, era momento de pedir mi última voluntad. Hasta creí que la ropa me decía cosas como...

JUANITO: (*Voz fantasmagórica*) “Ven Fernandito.” “Pruébame Fernandito.” “Mira qué bien luciría en ti.”

FERNANDO: No quise contestarles, sabía que no era real, pero no dejaba de escucharlos. Entonces puse en práctica cosas de mi terapia y como les dije, no sirven de nada. A mi mente vinieron pensamientos sobre mi futuro. A mis veintiocho años se acabaron mis sueños. (*En llanto falso*) “No voy a tener hijos.” “Nunca voy a escuchar la palabra papá.” “Ni siquiera me voy a casar.” “Siempre quise ser actor”.... (*Mira al público*) Yo no soy actor. Soy Contador. Me gradué de la escuela...

JUANITO: A nadie le importa eso. (Al público) ¿O sí?

FERNANDO: (*Entre dientes*) Cállate. (*Continúa*) Adentro del closet, sentí que mi mundo se terminaba, que por fin, cuando había encontrado el amor, ya no habría un “fueron felices para siempre.” Mi respiración y mi ritmo cardíaco se aceleraron, (*Juanito sale en silencio del closet*) empecé a caer len-ta-men-te al suelo, (*Juanito exagerando la lentitud comienza a caer al suelo*) en una especie de desmayo; parecía que nunca iba a llegar al suelo. Por fin llegué, (*Juanito cae de golpe*) un golpe me sacudió el cerebro y ahí me quedé no sé cuánto tiempo viendo la poca luz que entraba por la rendija de la puerta. (*La luz solo va a los ojos de Fernando*)

Pensé: “Esta es mi muerte”... Y no, poco a poco desapareció esta sensación y regresé a mi estado original... ¡Paranoico! Me levanté (*Juanito se levanta. Fernando voltea a verlo*) Te dije que te quedaras adentro. (*Lo empuja hasta meterlo en el closet*)...

JUANITO: (*Mientras forcejea para que no lo metan*) Si el público no lo ve, no sabe de que está hablando, no siente el drama, como usted dice.

FERNANDO: (*Recargado en la puerta del closet*) Me levanté y me asomé para ver si el esposo de Susana ya había llegado, pero no vi nada. Ahora ya no era solo el miedo a estar encerrado, era el miedo a que un loco me golpeará, nada más porque soy el amante de su esposa. Yo no tengo la culpa de esto, bueno sí, una parte, pero no soy el único culpable y mucho menos el único amante. ¿Por qué tendría que golpearme solo a mí? Y no es que quiera que golpee a Susana, sino que recibamos un castigo por partes iguales. ¿Dónde está la equidad de género? Si Ma... Susana sabía que su esposo venía para acá y que yo estaba aquí, no veo por qué no hizo todo lo posible por detenerlo. Ahí se ve cuánto me quiere. Mejor dicho, lo poco que le importo. Pobres de nosotros los hombres que tenemos que lidiar con el desamor de una mujer que nos ve como un objeto para saciar sus deseos carnales. (*Pausa*) Les contaba que estaba adentro del closet, desperté y cuando me asomé por la puerta me di cuenta de que no había nadie, entonces decidí salir, apenas di un paso, una voz de afuera me dijo... (*Grita*) ¡Juanito! (*Juanito entra al escenario*)... Apenas di un paso, una voz de afuera me dijo... (*Fernando le hace señas*)

JUANITO: (*Nervioso*) Tengo una pistola cargada solo para ti cabrón...

FERNANDO: ¡No, Juanito, no! Eso era sólo al principio, ahora es lo que pasó en realidad. ¿Estamos?

JUANITO: Sí, es que yo creí....

FERNANDO: ... y una voz me dijo...

JUANITO: (*Con voz grave*) Por fin despertaste, creí que ya te habías muerto.

FERNANDO: Yo me quedé congelado, con un pie afuera y un pie adentro del closet. Ni siquiera pude voltear a ver de dónde provenía la voz...

JUANITO: De afuera...

FERNANDO: Sí, Juanito, ¿pero de qué parte de la habitación? (*Al público*) Lo que quiero decir es que no quise voltear a ver dónde estaba el esposo de Susana. Cuando por fin pude reaccionar lo único que hice fue meterme otra vez al closet y fue...

JUANITO: Otra vez la idea más estúpida que se te ocurrió...

FERNANDO: Juanito, déjame contarlo a mí. No te aprendes lo que tienes que decir, pero qué tal mis diálogos. Me metí al closet y fue “otra vez, la idea más estúpida que se me ocurrió”. Con mi problema y luego aumentenle que tenía al esposo asesino de Susana esperándome afuera, pues mi claustrofobia se potencializó. (*Juanito hace las acciones*) Empecé a hiperventilar, sentía que todo me daba vueltas y otra vez la voz de afuera me habló... (*Juanito se detiene*)

JUANITO: (*Voz grave*) En tono de burla. Tranquilo, no te vayas a desmayar.

FERNANDO: Juanito, ¡cuántas veces te he dicho que las acotaciones, las que están entre paréntesis, no se tienen que decir!

JUANITO: Perdón. (*Voz grave*) Tranquilo, no te vayas a desmayar.

FERNANDO: No se qué te da tanta risa. Si estuvieras en mi situación, no te burlarías.

JUANITO: (*Voz grave*) Discúlpame, es que nunca había conocido a una persona claustrofóbica, y ahora tengo a una en frente y en acción, ja, ja, ja. Tranquilízate, no te voy a hacer nada. (*Pausa. Voz de Juanito*) Fernando, ¿cómo se supone que el esposo, o sea yo, sabe que eres claustrofóbico?

FERNANDO: Porque... porque... No me hagas esas preguntas. El nada más lo sabe y ya...

JUANITO: Es que me parece ilógico que lo sepa.

FERNANDO: (*Enojado*) Es mi historia, y así pasó. ¿Seguimos?

JUANITO: (*Voz grave*)... Cálmate, no te voy a hacer nada.

FERNANDO: ¿Cómo voy a confiar en ti? ¿Sabes quién soy?

JUANITO: (*Voz Grave*) Sí, eres Fernando, el amante de (*burlón*) Mariana.

FERNANDO: (*Nervioso*) ¿De dónde sacas ese nombre? Se llama Susana, Su-sa-na.

JUANITO: Perdón, me confundí, Su-sa-na.

FERNANDO: ¿Y lo dices con esa tranquilidad?

JUANITO: (*Sin emoción*) Sí.

FERNANDO: ¿Sabes qué Juanito? No me estás ayudando, necesito que seas

más convincente.

JUANITO: *(Entusiasmado)* ¡Sí!

FERNANDO: ¡No! No, no, no, no, no. *(Enojado, empuja a Juanito)* Mejor lo cuento yo solo. Muchas gracias, puedes irte. *(Sale Juanito diciendo "Sí" en todos los tonos. Fernando lo sigue con la mirada. Al público)* No es que yo sea el mejor actor, pero al menos le echo más ganas. Lo importante es que la gente te crea. Tal vez esto que les cuento suene irreal, pero así fue como pasó, el esposo de Susana estaba tan tranquilo que de pronto ya no sentí miedo. Decidí salir del closet... y ahí estaba. Al principio me dio confianza, pero llegué a imaginarme que era uno de esos psicópatas que les gusta ganarse a sus víctimas para luego hacerlas pedazos. Ya era demasiado tarde para retroceder...

*Entra Juanito enojado.*

JUANITO: No, no, no. Así no es como me lo contó.

FERNANDO: Ya te dije que es mi historia y que yo la cuento así. *(Continúa)* Ya era demasiado tarde para retroceder, le pregunté "¿Qué quieres?"

JUANITO: Ándale, primero diles quién es Mariana.

FERNANDO: *(Nervioso)* Mariana es una amiga.

JUANITO: ¿Ah sí? Entonces, ¿por qué cuándo le hablaste a Susana te dijo "si sigues saliendo con Mariana, no quiero volver a verte?"

FERNANDO: Porque... A Susana no le gusta que salga con amigas. Y no es justo...

JUANITO: (Enojado) No seas mentiroso. Me dijiste que sí salías con Mariana...

FERNANDO: Yo no dije eso. (Al público) No le crean, está enojado porque no le salen las cosas...

JUANITO: ...y que Susana te había dicho que se las ibas a pagar...

FERNANDO: Susana, no...

JUANITO: ¡Claro! Ahora entiendo, como no dejaste de ver a Mariana, Susana te plantó a propósito....

FERNANDO: ... ¡No! Susana no sería capaz de hacerme algo así. Susana me ama.

JUANITO: Te dejó, pero di la verdad. Ni siquiera lo que dices que pasó con su esposo es cierto. Cuando te encontró ahí, él te dijo...

FERNANDO: (*Lo ignora*) Me dijo que quería saber por qué Susana....

JUANITO: Te dijo, “¿Quién chingados eres? Dame una sola razón para no romperte el hocico.”

*Los dos hablan casi al mismo tiempo. Interrumpiéndose. Cada vez van subiendo la voz hasta que los dos están gritando.*

FERNANDO:... Porque Susana estaba enamorada de mí...

JUANITO:... Tú no supiste responderle y él empezó a sacudirte hasta tirarte al suelo...

FERNANDO:...Quería saber cómo era el hombre por el cual Susana había dejado de interesarse en él...

JUANITO:...“Levántate cabrón, muy machito para meterte con una mujer casada, pero no para enfrentar las consecuencias.” Eso es lo que te decía...

FERNANDO:...Porque aunque sabía que Susana tenía muchos amantes, hacía mucho tiempo que Susana se veía más feliz, que se la pasaba cantando...

JUANITO:... Y tú, como todo un cobarde no hacías nada. “Yo sabía que Susana me estaba engañando, pero con un hombre, no con un mariquita como tú. Habla, ¿desde cuándo se conocen?”

FERNANDO:... Me dijo que a Susana le molestaba que la dejara plantada, y que de un año para acá a Susana no le importaba, es más, buscaba cualquier pretexto para no llegar a las citas.

JUANITO:... Esa es la verdad, tú no quieres que se enteren que fuiste un cobarde, que no pudiste defenderte, que el “idiota”, como le dices, te tenía en sus manos.

FERNANDO:... Por eso el marido se dio cuenta de que ya no solo era un amante, era alguien por el cual Susana sentía algo...

JUANITO: ¿Por qué no cuentas la verdad?

*Fernando empuja a Juanito, cae al suelo.*

FERNANDO: Esta es mi historia.

*Juanito se levanta enojado y lo empuja. Fernando cae al suelo.*

JUANITO: Ahora sí cobarde, di la verdad.

*Juanito saca una pistola, le apunta a Fernando. Fernando corre a esconderse detrás de la puerta del closet.*

FERNANDO: No, Juanito, no me hagas nada.

JUANITO: Tengo una pistola cargada solo para ti cabrón... Sal...

FERNANDO: Por favor, déjeme explicarte, yo no estoy armado...

JUANITO: Sal de ahí, quiero que veas mi cara antes de morir, antes de vaciar la pistola en tu pinche cuerpo...

FERNANDO: Por favor...

JUANITO: ¿Por favor?, ¿por favor? ¿Te estás escuchando pinche marica? ¡Por favor!

FERNANDO: No me hagas nada Juanito...

JUANITO: ¡Qué salgas, hijo de la chingada! *(Lo saca de atrás de la puerta apuntándole con la pistola)* Ahora sí cabrón, atrévete a decir que no expreso, que no le echo ganas, que yo no soy actor. *(Respira. Voltea a ver al público.)* Esto es lo que el "idiota" del marido tenía que hacer.

*Entra canción Suzanne de Nick Cave.*

*Oscuro*